

La interculturalidad lúdicoexpresiva

Carlos Eduardo Vargas O*

Pretender hablar de interculturalidad, educación física, cultura y sociedad nos invita necesariamente a la reflexión conceptual; lógicamente la discusión puede ser muy amplia y, como en algunos casos, puede no concluir. Ante ese riesgo, hemos buscado un concepto amplio de referencia que nos permita presentar la relación con cultura a partir de las expresiones lúdicoexpresivas de la corporalidad; dicho concepto *escultura de movimiento, cultura tradicional de movimiento o deporte*. Éste nos obliga a establecer una relación con lo histórico, lo social, lo económico, lo político y con los principios filosóficos, antropológicos y sociológicos.

El término *cultura* es bastante abstracto y complejo. En este §exto lo tomamos en su acepción amplia, es decir, como la herencia histórica y social de la humanidad, resultado de esfuerzos creativos de muchas generaciones en la formación de su medio ambiente para satisfacer las

* Licenciado de la Escuela superior de deportes de Colonia, Alemania
Instituto de sociología del deporte Escuela superior de ciencias del
deporte, Univalie.

necesidades sociales, incluidos los cambios que han tenido los grupos humanos en estos procesos. No consideramos pertinente en este caso caer en las divisiones del concepto, a saber: cultura material, referida por lo general a aspectos técnicos de la producción; y cultura intelectual, entendida como el campo amplio de valores, conceptos, concepciones sobre saberes del medio, conductas, y una totalidad de consideraciones ideológicosociales.

Esta visión universal de la cultura está justificada por su multilateralidad, por su diversidad y no por criterios reduccionistas de uniformidad. Ahora bien, mediante el descubrimiento de las posibilidades de las capacidades de su cuerpo o de su saber el hombre se liberó del determinismo de la naturaleza o se integró expresivamente a ella. Luego, aquellas actividades que en el comienzo del desarrollo de la sociedad estaban ligadas a la práctica productiva o a la defensa frente al medio derivaron en ejercicios para el embellecimiento del cuerpo, en las prácticas rituales de la danza y en los juegos del movimiento. Posteriormente, la enseñanza cristiana impulsó el descuido del cuerpo, colocándolo como algo adicional, como cárcel del espíritu, una cárcel relacionada con el pecado.

La atención y la dedicación del hombre al cuerpo no están referidas únicamente al nivel material, sino también al intelectual y si analizamos las concepciones, observaremos esa interrelación. Las prescripciones sobre higiene y sobre salud del cuerpo, las funciones sociales, las funciones unidas a la producción, y las funciones con relación a lo militar nos han colocado frente a una significación del cuerpo ante la cultura, al igual que lo han hecho los movimientos de la danza como representación en la expresión integrada naturaleza-hombre-ritos-costumbres.

De esta manera, desde un punto de vista histórico, podemos ver que el hombre en sus diferentes grupos etáreos y geográficos se ha ocupado de esta necesidad de desarrollo. Así como su cuerpo, su naturaleza, La cultura le ha afectado positivamente para su desarrollo y también negativamente, pues le ha creado problemas.

Hoy hablamos de enfermedades de riesgo, de enfermedades de la civilización producto de nuestro actual estado cultural. Es decir, la cultura influencia positiva y negativamente nuestro movimiento, pero

no podemos pensar que la atención, dedicación y cuidado de nuestro cuerpo, de sus movimientos lúdicoexpresivos, sea una tarea diaria y netamente educativa. Existen tareas que lo relacionan con una expresión cultural; otras con la producción, con el rendimiento, con el comercio, con la diversión y con el entretenimiento.

La ligazón del movimiento humano en forma exclusiva a la tarea educativa procede tal vez de la tradición pedagógica con relación a la educación física, pero, como se ve, también hay un nivel extracurricular, extraeducativo, con valores y metas muy definidos y diferenciables y con valor social. Las sociedades socialistas manifestaron en algún momento que la educación corporal era sólo una parte del complejo problema de la cultura corporal. Hoy hemos reconocido esa diferencia, esa amplitud, esa pluralidad.

Para nadie es un secreto que las culturas europeas tenían concepciones, prácticas, valores y normas diferentes a las de las culturas latinoamericanas. Esa diversidad parte de la interrelación del hombre consigo mismo, con los demás, con su medio en relación al desarrollo, y se explícita en sus manifestaciones culturales. El hombre europeo se caracteriza más por su experiencia práctica, por la lógica de las ciencias naturales con un conocimiento objetivo dirigido a esgrimir deducciones lógicas con gran eficiencia y una aplicación inmediata, un pensamiento instrumental, cierta concepción etnocentrista frente a otras culturas, y por una concepción definida de poder, no sólo sobre la naturaleza, sino también sobre otras clases y sobre otros pueblos. De ahí la explicación del colonialismo dirigido de la industrialización, la cual nos relaciona con el deporte moderno como una forma moderna de movimiento. Así, pues, el deporte indígena, el de culturas primitivas, son términos que no corresponden a un estudio sistemático, a causa de que el deporte es en esencia un fenómeno relacionado con la industrialización y con el proceso de urbanización iniciado en la transición del feudalismo al capitalismo, retomando elementos de la cultura occidental y sus fuentes grecorromanas y en la transformación de los juegos populares y la expresividad de movimiento último de las sociedades agrarias a las sociedades urbanas. Estos cambios o estas transiciones fueron posibles gracias al alumbramiento propio del renacimiento y a sus principios de retorno a las cosas clásicas.